
REVIEWS

Hugh Bowden, *Alexander the Great. A Very Short Introduction*. Oxford, Oxford University Press, 2014, 144 pp. [ISBN: 978-01-9870-615-1].

Very Short Introductions es una colección de la Oxford University Press que tiene el objetivo de acercar el conocimiento a personas dispuestas a adentrarse en nuevos temas de una forma rigurosa. La serie se inició en 1995 y cuenta ya con más de 350 títulos. Uno de ellos es el libro que Hugh Bowden dedica a Alejandro Magno, una obra de carácter divulgativo, coherente con el propósito de la colección de la que forma parte, sin notas a pie de página, ni referencias a las fuentes, una bibliografía muy seleccionada y un estilo ágil, basado en capítulos cortos y variados, no dispuestos en orden cronológico, que pueden leerse incluso de forma independiente, para lo que resultan muy útiles los índices que se aportan como complemento para la lectura.

No es fácil resolver dignamente una nueva biografía sobre Alejandro Magno. La cantidad de títulos que, de una manera más o menos general, abordan su vida y trayectoria es tan grande que cualquier novedad corre el riesgo de no aportar absolutamente nada. No es el caso del libro de Bowden que, si bien es cierto que no arroja ninguna nueva luz sobre la figura del rey macedonio, pone sobre la mesa de una manera amplia, solvente y rigurosa buena parte del estado de la cuestión sobre la materia, lo que supone un instrumento muy útil para aquel que quiera iniciarse en su estudio.

El enfoque es, ciertamente, original. Bowden parte de una aproximación a la figura de Alejandro mediante el análisis de tres objetos que representan la manera en la que los romanos, los babilonios y los egipcios vieron al monarca. El primero es el popular mosaico de la casa del Fauno de Pompeya, hoy en el Museo Arqueológico de Nápoles, datado hacia finales del siglo II a.C., que representa a Alejandro en una batalla contra Darío -bien Isos, bien Gaugamela-, que pudo inspirarse en una pintura griega contemporánea del macedonio. El segundo es una tablilla babilónica inscrita con caracteres cuneiformes conservada en el British Museum, cuya datación corresponde al 11 de junio del año 323 a.C. y se refiere a Alejandro como rey. El tercer objeto es una moneda de plata que representa al monarca con los cuernos de Amón, acuñada en tiempos de Lisímaco. Mosaico, tablilla y moneda son restos materiales que nos acercan, de alguna manera, a la figura de Alejandro, pero los tres ponen de manifiesto, al mismo tiempo, una serie de dudas que suponen importantes retos para todos los que se adentren en el estudio de este personaje histórico.

El desarrollo del libro se inicia con un capítulo que nos pone en antecedentes sobre la relación entre el mundo persa, el mundo griego y el macedonio antes de la aparición de Alejandro, concretamente arranca en la primera campaña de Darío en territorio

europeo, en el año 513 a.C. Aparecen, por tanto, los reinados de Amintas, de Alejandro I y, en especial, el de Filipo II, al que Bowden dedica uno de los capítulos más largos. En el bloque dedicado a Alejandro en la corte macedonia, destaca positivamente el hecho de que el autor haya dedicado un capítulo a las mujeres reales en el mundo macedonio y, en especial, a Eurídice, Olímpíade y Cleopatra. De la misma manera, también se recogen otros importantes aspectos de la corte macedonia, como el destacado papel de la caza o sus enterramientos reales. Quizás, habría que colocar en el debe del autor la ausencia de referencias a la naturaleza de la dinastía argéada y su vinculación con el pueblo macedonio, un hecho social y político de gran relevancia en la interpretación de los acontecimientos que se suceden a lo largo de la campaña asiática y cuyo análisis habría merecido un apartado específico.

Pasamos al núcleo del libro, que se extiende del capítulo tercero al séptimo. En este cuerpo central se detallan diferentes aspectos relacionados con la campaña. El capítulo tercero se centra en la faceta militar, con apartados dedicados al estudio del funcionamiento de su ejército y a las principales batallas, por todos conocidas; mientras que el cuarto aborda la siempre espinosa cuestión de la relación de Alejandro y los macedonios con el resto de griegos, donde no faltan referencias a la polémica entre la facción promacedonia y antimacedonia en Atenas, encarnadas en las figuras de Esquines y Demóstenes, respectivamente, así como al famoso decreto de los exiliados, ya en campaña. Los capítulos 5 y 6 se dedican a la figura de Alejandro como faraón de Egipto y como rey de Persia. En ellos se abordan episodios sumamente conocidos, como la fundación de Alejandría, la consulta del oráculo de Amón en Siwa, la quema de Persépolis o el motín de la *Proskynesis*. El capítulo 7 se centra en la campaña en Asia Central y la India. En este bloque aborda cuestiones tan controvertidas como las intrigas en el seno de la corte alejandrina, el mítico encuentro con la reina de las amazonas y la travesía de regreso por el desierto de Gedrosia.

El último bloque, que podríamos limitar a los capítulos 8 y 9, narra la muerte del rey, sin entrar en la cuestión posterior de los diádocos, y la recepción de su figura en épocas venideras, con un apartado dedicado a Julio César, y otros dos finales centrados en la recepción de Alejandro en el mundo medieval y el renacimiento de su figura en el período que va de los siglos XVII al XIX. Bowden finaliza la obra con un apartado titulado “Héroe o villano”, en el que contraponen dos maneras de interpretar la figura de Alejandro: la de Johann Gustav Droysen y la de George Grote. Debate que da por finalizado este ameno e ilustrador libro sobre la figura del rey macedonio.

M. AGUDO VILLANUEVA
Universidad Complutense de Madrid
marioagudo@gmail.com
